

**Presentación** (Manuel Aznar Soler) / 2**Estudios, ensayos e investigaciones**

- Manuel Aznar Soler: Le retour de Carola Neher y el teatro de la memoria de Jorge Semprún / 8
- Teresa Ferriz Roure: Les revistes catalanes de l'exili a Mèxic: agents, procediments i discursos / 18
- Jorge de Hoyos Puente: La formación de la identidad del refugiado: los republicanos españoles en México, discursos, prácticas y horizontes de futuro / 49
- Mario Martín Gijón: Erotismo, religión, identidad. La narrativa exiliada de Máximo José Kahn / 69
- Ildefonso Méndez Salcedo: Contribución de Pedro Grases al estudio de la emancipación en Venezuela / 90
- Juan Jesús Morales Martín: Exilio y sociología. Aproximación a José Medina Echavarría / 107
- Blanca Ripoll Sintet: La recepción crítica del exilio literario español. *Destino*: una primera cala / 126
- Romà Seguí i Francès: La etapa del exilio de Teresa Andrés Zamora (1939-1946): de la gestión bibliotecaria al espacio político / 139
- Paula Simón Porolli: Los campos de concentración franceses contados por las mujeres: aportes para la reflexión sobre la narrativa testimonial femenina / 151

Homenaje a Ignacio Soldevila Durante
(Testimonios, Estudios, Textos)

- Alfons Cervera: La literatura que pervive / 167
- Luis López Molina: Mi amistad con Ignacio Soldevila / 172
- Javier Quiñones: Palabras de recuento y despedida / 175
- Franklin García Sánchez: Entre barroco y Vanguardia: a propósito de la obra narrativa de Max Aub / 180
- Javier Lluch Prats: La fuga de capital cultural en la España franquista: el *homo academicus* «exiliado» / 199
- José-Carlos Mainer: La filología española en el exilio: continuidad y discontinuidad / 216
- José Antonio Pérez Bowie: León Felipe frente a los discursos históricos y a sus fabulaciones / 226
- Juan Antonio Ríos Carratalá: El singular caso de José Luis Salado / 235
- Manuel Aznar Soler: *La puerta abierta*, obra teatral inédita de Juan Rejano / 244

Textos y documentos

- Jose Ignacio Cruz: La «Horchatería Valenciana» de la ciudad de México. Chufas, exilio y literatura / 266
- Amparo Ranch: Comentarios y puntualizaciones sobre la historia de la novela española del siglo XIX. Diálogo entre José Fernández-Montesinos y Eduardo Ranch Fuster / 268

Dossier**Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez**

- Manuel Aznar Soler: Testimonio de Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez / 301
- Francisco Rebolledo: Mi tío Adolfo / 309
- Adolfo Sánchez Rebolledo: Adolfo Sánchez Vázquez: el marxista / 312

- Adolfo Sánchez Vázquez: El *Boletín* como puente entre dos orillas / 314

Homenaje a Isaac Díaz Pardo

- Xesús Alonso Montero: Isaac Díaz Pardo, colaborador intelectual y económico de la editorial antifranquista Ruedo Ibérico (París) / 317
- Carmen Blanco: Isaac Díaz Pardo na memoria de *Unión Libre* / 323
- Claudio Rodríguez Fer: Man a man (milonga sentimental) / 326
- Euloxio R. Ruibal: A obra dramática de Díaz Pardo / 327

Entrevistas y testimonios

- «Apuntes Sobre una Vida: El Exilio», de Ramón Barros Santos (Moncho), 1910-1987 / 333

Reseñas

- La escritura como moral de resistencia. José Villar Sánchez, *Diario de un exiliado español de la guerra de 1936* (Cecilio Alonso) / 344
- La memoria recurrente. Víctor Fuentes, *Bio-Grafía americana* (Cecilio Alonso) / 349
- *La patria imaginada de Máximo José Kahn* de Mario Martín Gijón (Gonzalo Álvarez Chillida) / 355
- André Malraux y Max Aub. *La República Española, crisol de una amistad*. (Albrecht Buschmann) / 358
- *El exilio republicano español en México y Argentina*. Andrea Pagni (ed.) (Albrecht Buschmann) / 361
- *Visions de l'exili: literatura, pintura i gènere*. (Miquel Cruz) / 363
- Ramón J. Sender, *La esfera*. (Luis Antonio Esteve) / 368
- Víctor Fuentes, *Memorias del segundo exilio español* (Luis Antonio Esteve) / 370
- Oyarzábal de Palencia, Isabel. *He de tener libertad* (Amparo Hurtado Díaz) / 374
- «Triple exposición sobre el exilio español: I. *Hacia el exilio, la salida*» (Mar Inestrillas) / 375
- Francisco Caudet, *Mirando en la memoria las señales*. (Fernando Larraz) / 378
- *Entre la fantasía y el compromiso* de Mario Martín Gijón (Behjat Mahdavi) / 380
- *Huellas textuales del exilio* de Mar Inestrillas (Francisca Montiel Rayo) / 383
- *La cultura exiliada*. (Xosé Riveiro Espasandín) / 386
- André Malraux y Max Aub. *La República Española, crisol de una amistad*, Gérard Malgat. (ed.) (Juan Rodríguez) / 389
- *Menesteos, Marinero de abril* de María Teresa León. (Neus Samblancat Miranda) / 391
- *Una patria allá lejos en el pasado*. (Joana Sánchez) / 393
- *José Bergamín et la France, suivi de Entretiens avec un fantôme* de Iván López Cabello et Yves Roullière (éd.) (Teresa Santa María Fernández) / 397
- *Stages of Exile. Spanish Republican Exile Theatre and Performance*, Helena Buffery (ed.) (Diego Santos Sánchez) / 399
- *Camp definitiu. Diari d'un exiliat al Barcarès* de Josep Rubió i Cabeceran (Paula Simón Porolli) / 401
- *Culturas del exilio español entre las alambradas* de Francie Cate-Arries. (Paula Simón Porolli) / 404
- *Destinada al crematorio. De Argelès a Ravensbrück: las vivencias de una resistente republicana española* de Mercedes Núñez Targa (Mar Trallero) / 407
- *Entre alambradas / 41 días en el mar*, de Eulalio Ferrer Rodríguez. (J. R. Saiz Viadero) / 409
- *L'exili republicà: política i cultura*. (Yasmina Youfsi López) / 412

Varia

- Un documental sobre Neruda y el Winnipeg / 416
- Marcela Madariaga Suárez: Boletín del Ateneo Español de México / 418
- La maleta mexicana: exposición y catálogo / 420
- Angelina Muñiz-Huberman: Orden de Isabel la Católica, encomienda / 421
- Discurso pronunciado por Carmen Negrín en ocasión de la entrega de las copias del archivo Juan Negrín (Salamanca, 24 de septiembre de 2011) / 422
- Yasmina Youfsi López: Índices de las Actas del Congreso Plural «Setenta años después» / 425

presentación

El presente número de la revista digital *Laberintos* se estructura según las secciones habituales de nuestro anuario. Así, en «Estudios, ensayos e investigaciones» y ordenados como siempre alfabéticamente según el primer apellido de sus autores, se publican nueve trabajos sobre temas muy variados y distintos. Jorge Semprún murió en París el 7 de junio de 2011 y, en homenaje a su memoria, Manuel Aznar Soler se interesa, en «*Le retour de Carola Neher* y el teatro de la memoria de Jorge Semprún», por uno de los aspectos menos estudiados por la crítica, el de su literatura dramática. Por su parte, Teresa Fèrriz Roure, una de las mejores investigadoras de la literatura catalana exiliada, es autora de «Les revistes catalanes de l'exili a Mèxic: agents, procediments i discursos», mientras que Jorge de Hoyos Puentes aborda en «La formación de la identidad del refugiado: los republicanos españoles en México, discursos, prácticas y horizontes de futuro» uno de los temas claves de la condición exiliada, el de la identidad. Autor de un reciente libro sobre el escritor judío Máximo José Kahn que mereció en 2011 el Premio Internacional «Amado Alonso» de Crítica Literaria y cuya reseña se publica en la sección correspondiente, Mario Martín Gijón profundiza ahora en el estudio del «Erotismo, religión, identidad. La narrativa exiliada de Máximo José Kahn». Pedro Grases, un exiliado republicano catalán que tuvo una enorme influencia en la cultura venezolana, es el objeto de estudio de Ildefonso Méndez Salcedo en su artículo «Contribución de Pedro Grases al estudio de la emancipación en Venezuela». También el sociólogo castellanense José Medina Echavarría fue decisivo para el desarrollo de la sociología latinoamericana y Juan Jesús Morales Martín nos lo confirma en «Exilio y sociología. Aproximación a José Medina Echavarría». La recepción crítica de la literatura del exilio republicano en la España franquista es un tema al que se han aproximado ya algunos investigadores, pero Blanca Ripoll Sintes en «La recepción crítica del exilio literario español. *Destino*: una primera cala», acierta a estudiarlo en la revista barcelonesa *Destino*. El merecido reconocimiento de la trayectoria profesional y política de la bibliotecaria valenciana Teresa Andrés ha sido creciente durante estos últimos años y el trabajo de Romà Seguí i Francès sobre «La etapa del exilio de Teresa Andrés Zamora (1939-1946): de la gestión bibliotecaria al espacio político» constituye una nueva aportación al mismo. Por último, la argentina Paula Simón Porolli, autora de un libro reciente titulado *La escritura de las alambradas. Exilio y memoria en los testimonios españoles sobre los campos de concentración franceses* (Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2012), galardonado con el III Premio Internacional «Academia del Hispanismo» de Investigación Científica y Crítica sobre Literatura Española 2012, estudia ahora específicamente «Los campos de concentración franceses contados por las mujeres: aportes para la reflexión sobre la narrativa testimonial femenina».



El jueves 10 de febrero de 2011 la Biblioteca Valenciana, a iniciativa del Consejo de Redacción de *Laberintos*, dedicó una Jornada Internacional en homenaje a la memoria de Ignacio Soldevila Durante (Valencia, 1929 / Québec, Canadá, 18 de septiembre de 2008), co-director de los dos primeros números de esta revista y cuya biblioteca particular donó a la Biblioteca Valenciana en 2007. Esta Jornada Internacional reunió, con el título de *Ignacio Soldevila Durante y la literatura española en el exilio*, a algunos de sus mejores amigos y discípulos. Asistió también a esta Jornada como invitada de honor doña Alicia Ruiz, viuda de Ignacio Soldevila Durante, quien intervino tanto en la inauguración como en la clausura de una Jornada que contó con una numerosa asistencia de público, entre el cual había naturalmente muchos familiares y amigos de Ignacio que viven en Valencia y Xàtiva. Y, al igual que realizamos en 2006 con las Jornadas celebradas con motivo del Centenario de Vicente Llorens, materiales que se publicaron en el número 6-7 (2006) de *Laberintos*, también en este caso editamos en el presente número todas las ponencias de esta Jornada, aunque estructuradas en tres secciones: Testimonios (Alfons Cervera y Javier Quiñones), Estudios (Franklin García Sánchez, Javier Lluch Prats, José-Carlos Mainer, José Antonio Pérez Bowie y Juan Antonio Ríos Carratalá) y Textos (Manuel Aznar Soler).

José-Carlos Mainer, catedrático de literatura española de la Universidad de Zaragoza, fue el ponente inaugural de la Jornada, quien nos habló con su rigor y claridad habituales sobre «La filología española en el exilio: continuidad y discontinuidad». Y a él siguieron los dos restantes ponentes de la mañana, a saber, Javier Lluch Prats («La fuga de capital cultural en la España franquista: el *homo academicus exiliado*») y Franklin García Sánchez («Entre el barroco y la Vanguardia: a propósito de la obra narrativa de Max Aub»). A las 13 horas se inauguró una exposición titulada «El legado de un filólogo: Ignacio Soldevila Durante» que, preparada con afecto, admiración y acierto por Juan Galiana y Javier Lluch, mereció el elogio unánime de todos sus visitantes. Durante la sesión de tarde intervinieron, sucesivamente, Manuel Aznar Soler («*La puerta abierta*, obra teatral inédita de Juan Rejano»), José Antonio Pérez Bowie («León Felipe frente a los discursos históricos y a sus fabulaciones»), Juan Antonio Ríos Carratalá («El singular caso de José Luis Salado») y Luis López Molina («Mi amistad con Ignacio Soldevila»). Por último, las emotivas y brillantes intervenciones de los escritores Alfons Cervera («La literatura que pervive») y Javier Quiñones («Palabras de recuento y despedida») en una mesa redonda moderada por Javier Lluch, dieron paso a la sesión de clausura en la que, además de Manuel Aznar Soler como director científico de esta Jornada, intervinieron también Juan Galiana en representación de la Biblioteca Valenciana, Javier Lluch y, finalmente, Alicia Ruiz, quien con unas palabras de agradecimiento clausuró esta Jornada en justo homenaje a la memoria de su marido.

En la habitual sección de «Textos y documentos» publicamos las colaboraciones de José Ignacio Cruz, quien aporta un testimonio gráfico sobre la Horchatería Valenciana de México

D.F., así como la de Amparo Ranch, quien, con el título de «Comentarios y puntualizaciones sobre la historia de la novela española del siglo XIX. Diálogo entre José Fernández Montesinos y Eduardo Ranch Fuster», edita el interesante epistolario entre su padre y el profesor exiliado José Fernández Montesinos, el mejor investigador sobre la historia de la novela española durante el siglo XIX.

Durante el pasado año 2011 fallecieron algunos ilustres escritores e intelectuales exiliados como, además del ya citado escritor Jorge Semprún en París, el poeta Tomás Segovia el 7 de noviembre en México D. F. (al que dedicaremos un dossier en nuestro próximo número); el filósofo marxista Adolfo Sánchez Vázquez el 8 de julio, también en México D. F.; y, finalmente, el pintor, editor, dramaturgo y mecenas Isaac Díaz Pardo en Santiago de Compostela el 5 de enero. En homenaje a la memoria de los dos últimos, ambos miembros desde el principio del Consejo Asesor de *Laberintos*, les dedicamos sendos dossiers en el presente número de nuestra revista.

Adolfo Sánchez Vázquez, catedrático emérito de Estética de la Universidad Nacional Autónoma de México y dirigente del Partido Comunista de España, ha sido una muy relevante personalidad intelectual de nuestro exilio republicano español en México y acaso el filósofo marxista de mayor rigor y lucidez en el ámbito de la lengua castellana, autor de libros ya clásicos tan importantes como *Las ideas estéticas de Marx* (1965), *Ética* (1969), *Estética y marxismo* (1970) o *Filosofía de la praxis* (1969). Poeta y crítico literario también, me honro con haber sido el responsable de la primera edición española de sus *Recuerdos y reflexiones del exilio* (Sant Cugat del Vallès, Associació d'Idees-GEXEL, 1997), así como de sus *IncurSIONES literarias* (Sevilla, Renacimiento, 2008). En homenaje a su memoria publicamos, con la autorización expresa de su hija Aurora, un texto inédito suyo («El *Boletín* como puente entre dos orillas») que en su día no pudo incorporarse como segundo prólogo a la reedición facsimilar del *Boletín de Información de la Unión de Intelectuales Españoles* en México (Sevilla, Renacimiento, 2008), boletín que él dirigió tras el traslado de Federico Álvarez a Cuba, así como tres textos sobre su personalidad intelectual y humana escritos por Manuel Aznar Soler («Testimonio de homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez»); de su sobrino Francisco Rebolledo, novelista mexicano («Mi tío Adolfo»); y, finalmente, de su hijo Adolfo Sánchez Rebolledo («Adolfo Sánchez Vázquez, el marxista»).

Isaac Díaz Pardo falleció el pasado 5 de enero de 2012, el mismo día en que, setenta y seis años antes, murió Valle-Inclán. Entre las muchas y muy valiosas iniciativas culturales que Díaz Pardo acertó a impulsar destaca, por su relevancia intelectual, la creación de Edición do Castro. El catálogo de esta editorial que, con la estrecha colaboración de Charo Portela él dirigió, es verdaderamente impresionante y constituye una referencia bibliográfica ineludible para cuantos, dentro y fuera de Galicia, estén interesados por el conocimiento de nuestra



tradición democrática más inmediata, es decir, por la memoria de la Segunda República, la guerra civil y el exilio. La profunda vinculación de Isaac Díaz Pardo con el exilio republicano gallego en la Argentina –y muy singularmente con Luis Seoane–, así como con la editorial Ruedo Ibérico de París, sin olvidar su protagonismo como co-editor de la Biblioteca del Exilio que hoy publica en solitario Abelardo Linares y su editorial Renacimiento de Sevilla, justifican sobradamente la inclusión en este número de *Laberintos* de un dossier en homenaje a su memoria. Y en él colaboran, coordinados por Charo Portela Yáñez, cuatro relevantes intelectuales gallegos: el profesor Xesús Alonso Montero («Isaac Díaz Pardo, colaborador intelectual y económico de la editorial antifranquista Ruedo Ibérico (París)»), la poeta Carmen Blanco («Isaac Díaz Pardo na memoria de Unión Libre»), el poeta Claudio Rodríguez Fer («Man a man (milonga sentimental)») y el dramaturgo Euloxio R. Ruibal («A obra dramática de Díaz Pardo»).

En la sección de «Entrevistas y testimonios» publicamos un fragmento de las memorias inéditas de Ramón Barros Santos (Moncho) titulado «El exilio», con un prólogo («Apuntes sobre una vida: el exilio») de su hija Maribel Barros.

Veintitrés son las «Reseñas» que publicamos en la sección correspondiente sobre veintitrés títulos relevantes publicados en estos últimos años sobre algún aspecto literario, político o cultural de nuestro exilio republicano de 1939, cuyos autores son Cecilio Alonso («La escritura como moral de resistencia. José Villar Sánchez, *Diario de un exiliado español de la guerra de 1936*» y «La memoria recurrente. Víctor Fuentes, *Bio-Grafía americana*»), Gonzalo Álvarez Chillida («*La patria imaginada de Máximo José Kahn. Vida y obra de un escritor de tres exilios*, de Mario Martín Gijón»), Albrecht Buschmann («*André Malraux y Max Aub. La República Española, crisol de una amistad. Cartas, notas y testimonios (1938-1972)*», edición de Gérard Malgat, y *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, edición de Andrea Pagni), Miquel Cruz («*Visions de l'exili: literatura, pintura i gènere*»), Luis Antonio Esteve («Ramón J. Sender, *La esfera*» y «Víctor Fuentes, *Memorias del segundo exilio español*»), Amparo Hurtado Díaz («Isabel Oyarzábal de Palencia. *He de tener libertad*»), Mar Inestrillas («*Hacia el exilio*, de José María Naharro-Calderón y Beatriz García Paz»), Fernando Larraz (Francisco Caudet, *Mirando en la memoria las señales. Diez ensayos sobre el exilio republicano de 1939*), Behjat Mahdavi («*Entre la fantasía y el compromiso. La obra narrativa y dramática de José Herrera Petere*, de Mario Martín Gijón»), Francisca Montiel Rayo («*Huellas textuales del exilio. Autobiografía de escritoras republicanas*, de Mar Inestrillas»), Xosé Riveiro Espasandín («*La cultura exiliada*, edición de Lluís Meseguer, Santiago Fortuño, Eloísa Nos y Juan Luis Porcar»), Juan Rodríguez («*André Malraux y Max Aub. La República Española, crisol de una amistad. Cartas, notas y testimonios (1928-1972)*, edición de Gérard Malgat»), Neus Samblancat Miranda («*Menesteos, ma-*

rinero de abril, de María Teresa León»), Joana Sánchez («Una patria allá lejos en el pasado. Memoria e imaginación en las *Historias e invenciones de Félix Muriel*, de Rafael Dieste»), Teresa Santa María Fernández («*José Bergamín et la France, suivi de Entretiens avec un fantôme*, edición de Iván López Cabello e Yves Roullière»), Diego Santos Sánchez («*Stages of Exile. Spanish Republican Exile Theatre and Performance*, edición de Helena Buffery»), Paula Simón Porolli («*Camp definitiu. Diari d'un exiliat al Barcarès*, de Josep Rubió i Cabeceran» y «*Culturas del exilio español entre las alambradas. Literatura y memoria de los campos de concentración en Francia, 1939-1945*, de Francie Cate-Arries»), Mar Trallero («*Destinada al crematorio. De Argelès a Ravensbrück: las vivencias de una resistente republicana española*, de Mercedes Núñez Targa»), José Ramón Saiz Viadero («*Entre alambradas/41 días en el mar*, de Eulalio Ferrer Rodríguez), y, por último, Yasmina Yousfi López («*L'exili republicà: política i cultura. Actes de les Jornades d'Estudi celebrades al Centre Cultural La Misericordia*. Palma, 18-20 de noviembre de 2009»).

Finalmente, en la sección de «Varia», reunimos materiales muy diversos: los «Índices de las Actas del Congreso Plural *Setenta años después*», realizados por Yasmina Yousfi López, becaria vinculada actualmente al Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) de la Universitat Autònoma de Barcelona; las palabras pronunciadas por Angelina Muñiz en la Embajada española en México con motivo de la concesión a la escritora de la Orden de Isabel la Católica; el discurso pronunciado el 24 de septiembre de 2011 en Salamanca por Carmen Negrín, nieta del presidente del gobierno republicano español Juan Negrín; y, finalmente tres breves informaciones sobre un documental acerca de Pablo Neruda y el Winnipeg; sobre el *Boletín del Ateneo Español de México* (Marcela Madariaga) y sobre *La maleta mexicana*, exposición inaugurada en el Museu Nacional d'Art de Catalunya el 6 de octubre de 2011 y que pudo verse en Barcelona hasta el 15 de enero de 2012, que se trasladó a continuación al Museo de Bellas Artes de Bilbao (del 27 de febrero al 10 de junio de 2012) y que, finalmente, pudo contemplarse en el Círculo de Bellas Artes de Madrid a partir del 19 de julio de 2012, exposición acompañada por su correspondiente catálogo.

Obviamente, esperamos y deseamos que todos estos materiales interesen tanto al investigador cualificado como al ciudadano comprometido con el proyecto colectivo de recuperar la memoria de nuestra tradición cultural democrática. ■

MANUEL AZNAR SOLER
director



ESTUDIOS, ENSAYOS E INVESTIGACIONES

La recepción crítica del exilio literario español.

Destino: una primera cala

BLANCA RIPOLL SINTES
Universitat de Barcelona

- **Resumen:** Este artículo pretende ofrecer al lector una primera aproximación al trabajo que profesores y críticos literarios realizaron en el semanario barcelonés *Destino*, sobre la obra narrativa de algunos escritores exiliados españoles. Si bien los años sesenta parecían ofrecer ciertos síntomas de cambio, se observará cómo en la mayoría de los casos la prudencia con que se trata, o con que se esconde, la circunstancia del exilio prueba las dificultades con las que el lector español se encontró para descubrir la novela española del exilio.

Palabras clave: Novela española, Exilio, Posguerra, Crítica literaria, Prensa.

- **Abstract:** This paper wants to offer a first approach to the works of professors and literary critics who wrote in the weekly magazine of Barcelona called *Destino*, about some novels written by Spanish writers in exile. Although the seventies brought to Spain some signs of change, our readers will observe how all these literary critics tried to avoid or hide the circumstance of exile in almost every author, which show us all the difficulties that surrounded the Literary Exile in that Spain.

Keywords: Spanish Novel, Exile, Postwar, Literary Critic, Journalism.

Esta primera aproximación a la recepción crítica, desde la península y durante el franquismo, del exilio literario español nace del trabajo realizado para mi tesis doctoral, *La crítica de la literatura española en el semanario «Destino» (1939-1968). La novela*. En el capítulo dedicado a la década de los sesenta, se describió una breve panorámica sobre los artículos y reseñas que, por primera vez en la revista barcelonesa, se acercaban a novelistas españoles del exilio. Debemos anticipar que el estudio fue breve y aproximativo, y únicamente ceñido al arco cronológico que el título de nuestra tesis específica (hasta 1968) y al género narrativo. No obstante, lo inédito de los artículos recopilados y la amabilidad y las sugerencias del grupo GEXEL, en especial de su director, el profesor Manuel Aznar,¹ me animaron a darle forma y a ofrecer a los lectores los materiales de mi trabajo doctoral. Quien suscribe el artículo es consciente de que es necesaria todavía una labor mayor de contextualización y de análisis bajo otros parámetros. Quedará, todo ello, para futuros estudios o para posibles trabajos de colegas investigadores.

Desde nuestro punto de vista, es fundamental comprender la recepción del exilio literario al hilo de los cambios internos experimentados por el semanario: cambios provocados por las cir-

¹ Un pequeño ensayo de este trabajo se materializó en una sesión de GEXEL en la Universitat Autònoma de Barcelona, el 27 de abril de 2012.



cunstancias históricas, por renovaciones de liderazgo o, simplemente, cambios generacionales.

El semanario barcelonés *Destino*, que nace como Boletín de la F.E. y de las J.O.N.S. (Falange Española y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista), en 1937 y en Burgos, había descrito, en torno a 1942-1943 (la victoria aliada en El Alamein señalaría los claros horizontes del fin de la guerra), un importante viraje que lo había alejado del falangismo inicial y que había tomado partido a favor de la neutralidad política. Siempre dentro de los estrechos márgenes dictados por censura y por las leyes de Prensa y Propaganda, ganó peso el sector liberal de la redacción de *Destino*, quienes forjaron un modelo de revista que sería, andando el tiempo, garantía de éxito y longevidad: un semanario de tono liberal y voluntad europeísta, que buscaba llenar el vacío que el maravilloso sector de las publicaciones culturales barcelonesas habían dejado tras la guerra civil, y a su vez conectar con su lector potencial, fiel durante más de treinta años, que fue la clase media catalana (Geli / Huertas Clavería, 1991: 36-37) y, en especial, la barcelonesa (un 60% de las ventas se agotaban en la Ciudad Condal).

La premisa ostentada desde su origen burgalés –vehementemente falangista entonces– de ser catalanes y anticatalanistas,² se tornó entonces en «barcelonismo» como sustitutivo del catalanismo prohibido, si bien desde el exilio se vio siempre a *Destino* como un semanario realizado por colaboracionistas, gente afín al régimen –de

hecho, todos ellos lo fueron, durante la guerra civil y al principio de la posguerra–. El fondo conservador, propio del liberalismo burgués que desde el XIX venía caracterizando gran parte de la burguesía catalana, chocaba con el «noucentismemarxista» y con el «pancatalanisme» que ostentaron grupos como el de *Serra d'Or* (Ferré, 2000), revista nacida en 1959 y que supuso un duro revés para *Destino*, que perdió la hegemonía de las revistas culturales barcelonesas que había ostentado hasta entonces.

La contraposición entre ambas publicaciones, *Destino* y *Serra d'Or* (Guillamon, 2001: 8) sólo puede verse desde el análisis objetivo de las circunstancias que las vieron nacer y de la composición socio-ideológica de sus gerentes, directores y redactores, y nunca desde la voluntad de justificar anacrónicamente sus actitudes y acciones. Cabellos y Pérez refieren, en su artículo «*Destino. Política de unidad (1939-1946)*. Tres aspectos de l'inici d'una transformació obligada» (1987: 19-36), las numerosas contradicciones en las que incurrió el semanario al intentar balancearse entre la opción de servir al régimen y su condición de revista catalana en sus duros inicios:

La voluntad de incidir en la nueva sociedad, la catalana, y a la vez la no dependencia orgánica del régimen es otra fuente de contradicciones: la necesidad de ganar un público que no es homogéneo, que no puede escoger y que llega a *Destino* como mal menor hace que la relación que se establece

² Remitimos al lector al artículo «La revista *Destino* (1937-1939) y la cuestión de la catalanidad», en el que el prof. Didier Corderot analiza esta cuestión en el marco del primer trienio de vida de la revista (Corderot, 2004: 207-218).

entre esta revista y el público modifique, a la larga, sus actitudes iniciales. (Cabellos / Pérez, 1987: 34).

La victoria aliada en la II Guerra Mundial marcaría el compás de la transformación del semanario, la entrada a una progresiva liberalización. En esta línea, algunos estudiosos han hablado de una «tercera vía» refiriéndose a *Destino*. Francesc Montero apunta la posibilidad de que el grupo de *Destino*, que antes de la guerra civil habían militado en la Lliga Catalana de Cambó, se acercó al falangismo más por «oposición al republicanismo y al comunismo que por coincidencia con los postulados falangistas» (Montero, 2001: 159), actitud en la que pesaba, en muchos casos, la fe religiosa de muchos de ellos. Si bien creemos que no es posible aplicar esta idea a la totalidad del grupo (como Carles Sentís o Álvaro Ruibal), sí a una nutrida nómina de intelectuales que, no obstante, se postularon, en algunos casos con vehemencia, militantes falangistas durante la guerra civil y que, *a posteriori*, se desmarcarían de esas posturas iniciales.

Como avanzábamos, el sector liberal ganó peso y acabó haciéndose con la totalidad del poder en *Destino* cuando en 1959 se libró una batalla por las acciones de la empresa entre Josep Vergés, verdadera *alma mater* de la revista y cofundador de Ediciones Destino, e Ignasi Agustí, director del semanario desde su origen burgalés y que había condicionado con sus postulados reaccionarios (ceranos al opusdeísmo) los contenidos de la revista. La batalla se resolvió a favor del primero y Néstor Luján accedió a la dirección de *Destino*, cargo que ostentaría hasta que Jordi Pujol compró el semanario en 1975.

Destino siguió siendo, en los sesenta, la publicación culta, de información variada, dirigida a un público de clase media barcelonesa y se siguió balanceando con sutileza para mantener buenas relaciones con el régimen. La ruptura de su hegemonía que acontece con el nacimiento de *Serra d'Or* y el éxito del «Premio Biblioteca Breve», convocado también por primera vez en 1959, con la aportación de su catálogo de novelistas hispanoamericanos y de escritores de talante políticamente comprometido, obligan a que la dirección de *Destino* quiera adecuar sus secciones a la nueva demanda del público. En 1965 se incorpora, probablemente con la recomendación de Camilo José Cela, Sergio Vilar como secretario de redacción. Un año después, en 1966, tras el encierro de un grupo de profesores y estudiantes universitarios en el convento de los Padres Capuchinos de Sarriá en Barcelona —entre los que se hallaba su hijo—, Josep Vergés propiciaría la colaboración en el semanario de un joven Francesc de Carreras, como secretario de redacción —substituyendo a Vilar, que iniciaría entonces su exilio francés—, del catedrático de derecho político Manuel Jiménez de Parga y del profesor universitario Joaquín Marco, como encargado de las páginas de crítica literaria de la revista. Estas incorporaciones marcarían un notable cambio de tono y de temas en las páginas del semanario.

Paulatinamente, los críticos literarios que transitaban las páginas de *Destino* empezaron a posar su mirada sobre las novedades (en ocasiones, en obras publicadas con anterioridad) de los escritores españoles en el exilio. Como se verá, son muy pocas las reflexiones teóricas sobre el



fenómeno literario y editorial que empezaba a ser, en los sesenta, la novela del exilio español: la mayoría de comentarios pasan de puntillas sobre la cuestión del exilio (en muchas ocasiones se sustituye por el concepto de «emigración»), algunos críticos simplemente se hacen partícipes de la visión que quiso dar el régimen, y en otros casos, se alude al extrañamiento del escritor en tierra ajena, sin apuntar las causas que les forzaron a irse del país. Por ejemplo, a mediados de 1963, el crítico andaluz Rafael Vázquez-Zamora presentaría el estudio de José Ramón Marra-López, *Narrativa española fuera de España* (Guadarrama, Madrid, 1963), artículo en el que el crítico se adhiere a la mirada paternalista con la que se intentó recuperar a los novelistas españoles que estaban fuera del país:

Es un hecho que no podemos desconocer: si durante dos decenios largos se ha producido dentro de las fronteras españolas una renovación en la novelística, también fuera de las fronteras y durante el mismo espacio de tiempo, han surgido novelas de mucha consideración, escritas en idioma castellano, por autores tan españoles como nosotros, sólo que emigrados. En la literatura, como en todo lo demás, se producen hechos incontrovertibles que no deben causarnos indignación [...] ni tampoco han de ser empleados como una bandera en el sentido de que los de un color escriben mejor que los del color opuesto o que los neutrales. Se trata, pura y sencillamente, de que unos españoles que se hallan fuera de España han escrito grandes novelas –también malas novelas–, y que un joven crítico español ha dedicado a ese fenómeno natural un libro de extraordinario mérito en el que do-

minan una admirable ponderación y un equilibrio realmente insólito en la apreciación de las motivaciones y los climas espirituales que han contribuido a esa producción narrativa fuera de nuestras fronteras y en su mayor parte, fuera de nuestro Continente. (Vázquez-Zamora, 1963: 50).

La supuesta objetividad que enarbola Vázquez-Zamora, en aras de defender la calidad literaria de los escritores, esconde la evidente voluntad de esconder las circunstancias que habían provocado dicha «emigración» –capcioso eufemismo para disfrazar el exilio–. Por otro lado, cabe destacar cómo el crítico andaluz rechaza la reivindicación intelectual y ética de los escritores exiliados («tampoco han de ser empleados como una bandera»). De algún modo, y como veremos en sucesivos ejemplos, la recepción crítica del exilio firmada por Rafael Vázquez-Zamora peca de las mismas deficiencias de su labor crítica en general: una mirada superficial sobre las obras literarias, poca atención a la cuestión sociocultural que vincula autor y texto, falta de rigor y objetividad, resistencia perpetua frente a las novedades literarias y falta de coraje intelectual para afrontar los riesgos que su época le ponía por delante.

En el marco comprendido entre 1960 y 1968, el primer escritor español exiliado que fue atendido en las páginas literarias de *Destino* fue Arturo Barea. Ante la publicación póstuma del conjunto de relatos *El centro de la pista* (Eds. Cid, Madrid, 1960), Vázquez-Zamora reflexiona en torno a la huella dejada por la guerra civil en su obra literaria: «nuestra guerra extrajo de él inagotables fondos de experiencia lejana y

próxima, a la luz del tremendo desgarramiento» (Vázquez-Zamora, 1960: 40), aunque sólo incide en esta cuestión para apuntar la condición autobiográfica, o autoficcional, de la obra de Barea. Poco más podemos señalar que no ultrapase la glosa del argumento de los relatos de *El centro de la pista*, aspecto que, por otra parte, centraba la mayor parte de artículos del crítico andaluz.

En 1961, otro escritor español en el exilio ocuparía un texto de Rafael Vázquez-Zamora: afincado en México desde la guerra, Manuel Andújar había publicado en 1947 la novela *Llanura* (Centauro, México), obra ambientada en España cuyo argumento gira en torno al tema del cacicato como institución. Casi veinte años después, el crítico andaluz la presenta a sus lectores peninsulares; considera Vázquez-Zamora que, si bien se halla ante una novela bien trabada, de gran fuerza expresiva, el estilo y la prosa literaria de Andújar podrá parecer anticuado por beber directamente de la tradición literaria de anteguerra:

Manuel Andújar es muy buen novelista aunque su cuidada prosa puede parecer hoy anticuada –no por cuidada, por supuesto, sino por hallarse excesivamente dentro de la prosa de novela imperante hace unos decenios– lo cual nos confirma algo que podemos haber observado ya en varios de nuestros narradores hoy en el extranjero: han quedado fuera de la corriente que da un tono tan nuevo a nuestra joven novela. El fenómeno se explica, no por la edad de esos escritores, sino por hallarse más entroncados en la tradición novelística que ellos dejaron en España y porque, cuando escriben novela, miran preferentemente a los maestros vigentes en sus años de aprendizaje, maestros cuyo influjo en-

tre los nuevos novelistas españoles ha ido disminuyendo sin cesar. No planteo ahora una cuestión de calidad o adecuación de la prosa de novela, que esto requeriría todo un ensayo, sino un hecho indiscutible. Ya me han oído ustedes decir muchas veces que ante la Nueva Prosa, hemos de distinguir en cada caso entre desnudez y pobreza, entre coloquialismo necesario y vulgaridad por incapacidad para hacer otra cosa. Pero tampoco puede conservarse hoy el ritmo y la adjetivación, el tono general de la prosa novelística del novecientos. (Vázquez-Zamora, 1961: 36)

Aquí podemos observar cómo el tópico del estancamiento estético, del anclaje de los narradores españoles del exilio, en la tradición literaria de anteguerra, se forjó de manera coetánea, en el mismo instante en que se empieza a reflexionar en prensa sobre la obra literaria del exilio español. Sin embargo, debemos justipreciar dos factores que alteran notablemente el producto: en primer lugar, la valía intelectual del crítico literario en cuestión, que podrá hacernos dudar, o no, de la validez del juicio crítico; y en segundo lugar, el hecho de que, desde la más inmediata posguerra, la prensa literaria española había reaccionado contra las poéticas narrativas ensayadas durante la II República.

Asimismo, este último factor debe precisarse algo más: los paradigmas narrativos que rechazó la crítica literaria de los años cuarenta se redujeron a uno, la novela deshumanizada auspiciada por las teorías de Ortega y Gasset y ensayada por escritores como Benjamín Jarnés, Ramón Pérez de Ayala o Rosa Chacel. Estos autores, entre otros, animados por los textos programáticos



de Ortega, intentaron adecuar a la realidad española el paradigma de la gran novela europea de los años veinte y treinta (Proust, Joyce, Mann). La excesiva morosidad de los relatos y una falta de conexión con el público lector casi desde un principio condenaron a esta tentativa a un fracaso quizá prematuro.

Sin embargo, no podemos reducir, como sí se hizo en la primera posguerra, a un único modelo todo el panorama narrativo de los años veinte y treinta. Ya en 1925, los jóvenes escritores agrupados en torno al Nuevo Romanticismo de José Díaz Fernández (Arderius, Arconada, Sender...) defenderían, sin rechazar los logros consignados por Ortega de la novela europea del primer tercio del xx, un modelo narrativo que buscara entroncar de nuevo con la emotividad y con el componente humano. Jóvenes antes de la guerra civil, apenas sí tendrían tiempo para enraizar en el público español y acabarían, en su mayoría, en el exilio después de 1939. El obvio distanciamiento entre los escritores del exilio español y la realidad peninsular de la posguerra –con los juegos perversos de la memoria que tan bien describe Max Aub en *La gallina ciega*– no es pretexto suficiente para que Vázquez-Zamora enjuicie la novela de Andújar como una obra anacrónica, sin apenas mencionar que se publicó en 1947.

Una atención mucho mayor y un análisis más profundo merecería el caso de Francisco Ayala. Antonio Vilanova analizaría el ensayo *Razón del mundo* (Universidad Veracruzana, México, 1962), a mediados de 1963. Después de repasar elogiosamente la trayectoria literaria y ensayística de Ayala, Vilanova pone en práctica lo que todos los demás críticos de *Destino* exigían,

pero, en cierto modo, no sabían lograr: analizar desde el rigor y la normalidad crítica la obra, la trayectoria y la talla intelectual de Ayala, sin la necesidad de mencionar la cuestión del exilio, espinosa para talentos prudentes como el del profesor y crítico catalán. Vilanova vincula la obra de Ayala con el magisterio orteguiano y con la tradición europea liberal de pensamiento; y reivindica, tomando el ejemplo de Ayala, la independencia «insobornable» del intelectual frente a la realidad:

Dado este punto de partida, es fácil comprender que el gran sociólogo granadino se muestra enemigo irreconciliable de la postura intelectual del escritor comprometido, siempre que se entienda por esta expresión al creador de una literatura de partido al servicio de una determinada ideología política. Sea cual fuere la validez de la causa a la que está adscrito y cuya justicia pretende defender, el intelectual comprometido, en la sociedad actual corre el grave riesgo de perder su libertad y de abdicar de su inalienable independencia de espíritu, para verse obligado a apoyar acciones inmorales o injustas que repugnan a su propia conciencia. (Vilanova, 1963: 29-30).

Frente al «engagement» sartreano, Vilanova erige el individualismo orteguiano de la soledad del intelectual, como bastión incuestionable, a partir del caso de Francisco Ayala.

Un año después, en 1964, Luis Perales («L. P.») reseñaba la publicación en 1963, en Seix Barral, de la novela *Habitación para hombre solo*, de Segundo Serrano Poncela, obra en la que el escritor limita toda la problemática del exilio

que late en la obra –Perales hablará de «un emigrante» (Perales, 1964: 57)– a la glosa del argumento: la relación entre un hombre y una mujer, casi únicamente sitiados entre las cuatro paredes de una habitación. La teatralidad de la situación queda definida en las palabras del crítico:

El color dramático, a veces sereno, otras desgarrado, recubre y enlaza este viaje hacia el alma y el corazón del personaje, proyectado no tanto como problema social o de una sociedad, sino como problema esencialmente individual en el cual, claro está, no puede ignorarse una condición que le viene impuesta de fuera. (Perales, 1964: 57).

Es curioso observar la expresión perifrástica y los innumerables rodeos que da el crítico para sortear el espinoso tema del exilio español (el problema del personaje que no es social, sino individual, aunque le es impuesto por factores externos...), que prácticamente reduce la crítica a un galimatías sin sentido.

Elogiará Luis Perales el lirismo del estilo narrativo de Serrano Poncela y lamentará el excesivo peso que adquiere la personalidad del protagonista: «una mayor proyección hacia el exterior le habría servido de contrapunto y contraste para quitarle una cierta e inevitable sensación de pesadez» (Perales, 1964; 57).

Si bien apuntaba Sobejano que uno de los grandes olvidados, todavía en los setenta, era el gran escritor valenciano Max Aub (Sobejano, 1975: 37), debemos precisar que a mediados de la década de los sesenta se le dedicarían varios artículos críticos en *Destino*. Sergio Vilar se ocuparía en 1965 de la recopilación *El zopilote*

y otros cuentos mexicanos (Edhasa, Barcelona, 1964) y Joaquín Marco, en 1968, de las novelas *La calle de Valverde* (Delos-Aymá, Barcelona, 1968) y *Campo de los almendros* (Joaquín Moritz, México, 1968).

En su somero análisis de los relatos, Vilar se centra en la revalorización de la figura de Aub: la proyección universal de sus temas literarios, el dominio absoluto de multitud de géneros literarios y artísticos o el prodigio de su fuerza imaginativa:

Max Aub es otro de los grandes escritores desarraigados que hemos de recuperar para nuestro ámbito cultural. El entronque de su literatura con nuestros clásicos se hace evidente una vez más en los relatos que hemos comentado. (Vilar, 1965c: 73).

Pese al poco interés del quehacer como crítico literario de Sergio Vilar –su preocupación fundamental no era la literatura–, debemos señalar que fue uno de los redactores que más abiertamente defendió la recuperación cultural del exilio literario español en *Destino*. Después de aprender los mecanismos internos de una revista cultural en la redacción de *Papeles de Son Armadans* (Camilo José Cela le ofreció la subdirección de la misma en 1961, cargo que ostentó hasta mediados de 1964), apareció en *Destino* como secretario de redacción en 1965. Quizá su figura merezca, en algún otro lugar, un análisis más detallado y contrastado con los artículos que, paralelamente, publicó también en *La Vanguardia Española*. No obstante, debemos contextualizar sus críticas literarias en una serie de artículos que tituló «Una



recuperación cultural. Los escritores desarraigados», cuyo primer artículo³ empezaba con una arriesgada afirmación:

Nuestro país no anda tan sobrado de intelectuales de talla como para permitirnos el lujo o la desidia de olvidarnos de los escritores nuestros, famosos en el mundo entero, que están fuera de España. Aunque la floración de escritores que en el último cuarto de siglo han fructificado en estas tierras va llenando gradualmente el vacío que dejaron los ausentes –y aun cuando se diese el caso de que los presentes tuvieran más importancia que aquéllos, juicio calificativo en el cual no entraremos–, no sería justo que unos hombres que enriquecieron la vida de la cultura nacional quedaran preteridos en el testimonio de nuestra memoria. Se cometería una injusticia si así ocurriese puesto que los novelistas, poetas y ensayistas que se desparramaron por Europa y América han continuado enriqueciendo a su modo el acervo de la literatura española. (Vilar, 1965a: 36).

De insólito primer párrafo, debemos destacar en primer lugar la voluntad de «españolizar» unos escritores que el régimen franquista se esforzaba por extranjerizar, siguiendo una estrategia política que, desde la guerra civil, buscaba situar fuera de los límites de la patria –una e indisoluble– todo aquello negativo y excluir, por tanto, opiniones dispares de la esencia misma de la españolidad. Así, Vilar

nos dice que los escritores exiliados, «desarraigados», jugando con el concepto creado por Dámaso Alonso, son escritores «nuestros» y que pese a estar «desparramados» por el mundo, sus obras deben ser consideradas como parte intrínseca de la literatura española. En segundo lugar, debemos destacar la ironía latente en la suposición que entre guiones lanza Vilar («aun cuando se diese el caso de que los presentes tuvieran más importancia que aquéllos, juicio calificativo en el cual no entraremos»). La postura de Vilar es más que evidente, a tenor del condicional que encabeza la frase: los presentes no tienen más importancia que aquellos.

El joven periodista parece instar a los medios de comunicación del país –*Destino* entre ellos– a que se realice una necesaria «labor de recuperación cultural», tarea de la que ya se han ocupado algunas publicaciones como, cita Vilar, *Ínsula*, *Papeles de Son Armadans* o la renacida *Revista de Occidente* –se le olvidó otro caso fundamental, el de *Índice*–. De hecho, en unos fragmentos recuperados por Adolfo Sotelo del diario personal que Sergio Vilar escribió en sus años mallorquines, *Días felices en Mallorca*, se lee:

Unas pocas hojas bastan para darse cuenta de que, desde 1956, en *Papeles de Son Armadans* se plasma y se difunde lo principal de la literatura, el pensamiento y el arte en España; también constan los trabajos de los intelectuales y

³ Un número de la revista más tarde dedicaría una segunda parte de este artículo a la obra histórico-filosófica de Américo Castro: «La recuperación de los escritores desarraigados. Américo Castro y nuestra realidad histórica» (Vilar, 1965b: 36).

artistas exiliados en Francia, Estados Unidos, México, Argentina... [...] Los textos que llegan del exilio conciernen a su lamentable circunstancia. Otros, el más claro el de Blas de Otero, traslucen una intencionalidad política. (Sotelo, 2006: 85-86).

Fragmento que saca a relucir la importancia que Vilar concedía a la recuperación de la obra de la España en el exilio, que consideraba en el artículo de *Destino* «de alcance universal». Ejemplifica la hondura de su petición con las *Novelas ejemplares de Cibola*, de Ramón J. Sender, y con *Razón del mundo: la preocupación de España*, colección de ensayos de Francisco Ayala, las dos últimas adquisiciones de Vilar que, insiste, «hablan directamente de temas españoles» y deben ser conocidas por el público.

Volviendo a la crítica literaria y a la figura de Max Aub, el crítico y profesor Joaquín Marco –que en 1966 se convirtió en el encargado de la sección de crítica literaria de la revista barcelonesa– coincide con Vilar en la reivindicación de la figura del escritor valenciano y señala, como Sobejano, el gran desconocimiento que de su obra tenía el público español. En su artículo, repasará la trayectoria vital y literaria del escritor, y se centrará en el valor del ciclo de novelas *El laberinto mágico*, cuyos dos últimos volúmenes habían sido publicados en 1968 (*La calle de Valverde*, en Barcelona y, por tanto, estaría al alcance de los lectores de la revista *Destino*). Explica el crítico:

Desde *Campo cerrado* hasta la última novela del ciclo que hoy finaliza –y aquí debemos incluir también *La calle de Valverde*– el novelista se ha movido dentro del marco de la crónica o de la novela histórica. Ha utilizado personajes reales e imaginarios. Ha unificado realidad e imaginación. *El laberinto mágico* es una comprometida versión de la guerra civil. *La calle de Valverde* refleja el ambiente político, cultural y social de los años de la Dictadura del general Primo de Rivera. No desperdicia ocasión nuestro autor de puntualizar sus opiniones sobre la concepción de la novela utilizando sus propios personajes. (Marco, 1968b: 42).

Si bien el crítico no menciona el evidente modelo galdosiano de las *novelas contemporáneas* ni tampoco el antecedente valleinclaniano, define *La calle de Valverde* como una «novela costumbrista» aunque con una realidad «dislocada», con un estilo «personal, apasionado y en ocasiones lírico» (Marco, 1968b: 42).

Ahora bien, el escritor «transterrado» o «desarraigado» que más atención iba a recibir por parte de los críticos de *Destino* fue, sin lugar a dudas, Ramón J. Sender. En un brillante artículo en el que Antonio Vilanova demuestra su sorprendente conocimiento de prácticamente la totalidad de las novelas de Sender –apenas unas pocas publicadas en el exilio y de difícil acceso en España le son ajenas–, el crítico barcelonés repasa su trayectoria biográfica y su evolución literaria y estética. Desde la novela de crítica social de los años veinte y treinta a lo que Vilanova da en



llamar las primeras tentativas de «novela rural de posguerra» –corriente cuyo máximo exponente peninsular señala en Miguel Delibes–, el crítico expone y justiprecia los logros y los errores de cada una de las novelas de Ramón J. Sender. Como avanzábamos al principio, la limitación temporal y espacial nos impide un análisis en profundidad de estos autores; sin embargo, es innegable el valor de estos pocos artículos críticos que daban a conocer, a un público ávido de noticias, la obra de estos escritores españoles tan desconocidos en su país de origen. La publicación en España de dos novelas de Sender –el ciclo *Crónica del alba* (Delos-Aymá, Barcelona, 1965) y *El bandido adolescente* (Destino, Barcelona, 1965)– fue el pretexto para el panorama dibujado por Vilanova (1966a: 39-40).

Pocos números más adelante, el mismo crítico dedicaría un artículo entero a su ciclo de novelas titulado con el epígrafe general de *Crónica del alba*, que además coincide, señala el profesor catalán, con el primer volumen del ciclo. Define Vilanova:

Verdadera autobiografía novelada, en la que bajo el transparente disfraz de un personaje inventado y fingido, se evocan las experiencias y recuerdos de la niñez y adolescencia del autor. Este vasto retablo novelesco es una de las creaciones más importantes que ha producido la literatura española de la emigración. (Vilanova, 1966b: 47).

El crítico barcelonés señala la importancia de la memoria en la creación literaria en el

exilio: básica en tanto que no puede observarse directamente la realidad del país, sino que tiene que revivirse, rememorarse, en la distancia. En Sender, apunta Vilanova, la memoria es el vehículo a través del cual se pretende apresar la esencia del país, recordado con nostalgia, la esencia de su pasado y, por tanto, su propia identidad –conflictiva en tanto que el escritor exiliado se sentirá irremediablemente desgajado de sus orígenes–. La novela, en palabras del crítico, «se convierte en una justificación y en un examen de conciencia en la que el hombre aparece, una vez más, como la suma de sus actos» (Vilanova, 1966b: 47).

Así pues, la mirada a través de la memoria de Sender ofrece al lector no sólo la indagación personal del escritor en sus recuerdos sino también un testimonio veraz de la vida española en el primer tercio del siglo xx. A través de la historia de Pepe Garcés, el protagonista de *Crónica del alba* –que Vilanova concibe como «claro trasunto novelesco de la personalidad del autor» (Vilanova, 1966b: 47) y que quizá podría también considerarse como símbolo del país que Sender vio morir en 1936 (Garcés muere en el campo de concentración de Argelés sur Mer a los 36 años)–, el novelista aragonés describe la vida entre Aragón y Cataluña de la España anterior a la contienda. El mismo personaje vertebró las tres novelas que se reúnen en *Crónica del alba*: la primera homónima, *Hipogrifo violento* y *La quinta de Julieta*. Después de glosar el argumento de las tres novelas, Vilanova concluye su artículo con un elogio del estilo literario de Sender:

Escrito con una escueta y clásica simplicidad, en un estilo gráfico y cortante, de una deliberada y esencial desnudez, esta evocación autobiográfica de la niñez y adolescencia de un héroe rebelde y quijotesco, que une la más fiera soberbia al más exaltado idealismo amoroso, constituye un documento excepcional en la historia de nuestras letras. (Vilanova, 1966b: 47).

También en 1966 se va a reseñar en *Destino* la publicación de la novela de tema americano *Epitalamio del prieto Trinidad*, de Sender. Sentencia el crítico anónimo (¿podríamos señalar la pluma de Vilar tras estas palabras?), al principio del artículo:

La aparición en España –desde el exilio pero en una editorial española– de cada novela de Sender, es un paso más en la recuperación del que quizá sea nuestro más importante novelista aparecido en lo que va de siglo. (Redacción, 1966: 97).

Novela de 1942, reimpressa en España, que describe el ambiente asfixiante, de un penal en una isla caribeña, sumido en el caos tras el asesinato del encargado, el prieto Trinidad. Concluye el crítico:

Ramón J. Sender ha escrito con impresionante maestría esta novela alucinada, donde la ambición, el deseo, el dolor y las íntimas satisfacciones de unos hombres para quienes la vida tiene un valor muy relativo, se mueven en una atmósfera de violencia y de crimen como en su medio natural. Y, en esa atmósfera infrahumana,

surgen frecuentes ramalazos de espiritualidad que contrastan vivamente con el crimen y la abyección. (Redacción, 1966: 97).

A finales del mismo 1966, el entonces encargado de la sección de crítica literaria de *Destino*, Joaquín Marco, iba a publicar un artículo dedicado a la obra general de Ramón J. Sender. Sin añadir datos relevantes a los ya señalados hasta ahora, Marco reivindica la importancia de Sender como novelista y la necesidad de su recuperación como modelo literario en España. Señala, a propósito de *El prieto Trinidad*, el antecedente valleinclaniano y la, por otro lado lógica, independencia estética de Sender frente a la evolución de la novela en España (Marco, 1966: 56-57).

Ya en 1968, Marco dedicaría otro artículo a dos novelas de Sender, *La tesis de Nancy* (Novelas y Cuentos, Madrid, 1968; editada por primera vez en México, 1962) y *Las criaturas saturnianas* (Destino, Barcelona, 1968; fechada en 1965). La lectura de ambas novelas revelaría, según el crítico, la desigualdad en la obra de Sender:

Recientemente ha aparecido *La tesis de Nancy*, novela muy floja, que demuestra palpablemente las desigualdades de nuestro autor, capaz de dar en un mismo año a la imprenta en España esa obra y *Las criaturas saturnianas*, una de sus novelas más importantes. (Marco, 1968a: 29).

Desigualdades que se traducen en la estructura, el alcance del tema tratado, la atención al estilo, o la construcción de los personajes,



y que revelan dos novelas de calado muy distinto. Mientras *La tesis de Nancy* es, a ojos del crítico, poco más que «un ejercicio de composición», *Las criaturas saturnianas* es una novela histórica de abigarrada estructura, con una tensión narrativa sostenida a lo largo de todas sus páginas, y cuya clave de lectura es aprehensión moral de España.

Por último, Gimferrer centraría el último artículo sobre Sender de nuestro cotejo en torno a la novela de 1936, *Mr. Witt en el cantón* (reimpresión por Alianza, Madrid, 1968) y el conjunto de relatos *El extraño señor Photynos y otras novelas americanas* (Delos-Aymá, Barcelona, 1968). Que entre ambas medien más de treinta años le servirá al crítico para dibujar la progresión literaria descrita por Sender a lo largo de su exilio. Elogia Gimferrer la eficacia y la fuerza expresiva del estilo senderiano en *Mr. Witt*, novela que supone, para el crítico, el inicio de la madurez literaria del escritor aragonés.

Aspectos como el desorden y la «fabulación incontrolada» se dan la mano en el conjunto de relatos de *El extraño señor Photynos*. Gimferrer define atinadamente estas narraciones como «tan desconcertantes para el lector habitual como divertidos para el conocedor de las pequeñas manías personales senderianas» (Gimferrer, 1968: 47).

Como se ha señalado ya desde un principio, este trabajo es una aproximación breve al poliedro de miradas críticas que desde *Destino*, desde la España franquista, contemplaron el fenómeno del exilio literario español. Es difícil establecer unas líneas de continuidad en la recepción crítica de los novelistas españoles exi-

liados. Fueron pocos los autores analizados y, en muchos casos, no podía accederse a su obra en su totalidad, debido a los obstáculos de la censura española. Sin embargo, es más que evidente, después del somero recorrido descrito a través del conjunto de artículos críticos anteriores, que ciertos aires de cambio agitaban, quizá a veces a pesar de sí mismos, las páginas culturales de *Destino*. Los críticos literarios de la revista quisieron descubrir a sus lectores la obra narrativa de escritores como Sender, Barea, Aub o Ayala, entre otros; un redescubrimiento literario al que iba unida una voluntad de revalorizar estas figuras olvidadas, habitualmente al margen de la ideología que ostentaran. A excepción del caso de Sergio Vilar, es frecuente el rodeo o el uso del eufemismo para aludir a la cuestión del exilio.

Por otro lado, si tenemos en cuenta que los años sesenta se caracterizaron por la dispersión estética, por la búsqueda de nuevos caminos literarios que ofrecieran nuevas formas de expresión, es lógico que se erigiera a estos escritores como posibles modelos a seguir para los escritores más jóvenes: su lectura implicaba una reconciliación con el pasado anterior a la guerra civil, el descubrimiento de un mundo narrativo desconocido u olvidado y la concepción de la novela como herramienta para revisar de forma crítica la historia española reciente.

Y, en tercer y último lugar, el nacimiento de otras iniciativas culturales y editoriales (revistas como *Serra d'Or*, editoriales como Seix Barral), con un paradigma cultural mucho más comprometido ideológicamente, provocaron que el grupo *Destino* buscara una adaptación a

las nuevas demandas del público lector. De algún modo, los excesivos vaivenes de la revista y los sucesivos tanteos, además de los muchos cambios dentro de la redacción, llevaron a que el semanario cambiara demasiado y traicionara lo que había sido su modelo de mayor éxito: una revista de tipo liberal, europeísta, burguesa y con un enorme acento en la información cultural.

Bibliografía

- CABELLOS MINGUEZ, PILAR / PÉREZ VALL-VERDÚ, EULÀLIA, 1987. «Destino. Política de unidad (1939-1946). Tres aspectos en l'inici d'una transformació obligada», en *Els Marges*, 37: 19-36.
- CORDEROT, DIDIER (2004): «La revista Destino (1937-1939) y la cuestión de la catalanidad», en *Centros y periferias: prensa, impresos y territorios en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jacqueline Covo-Maurice* (coord. Nathalie Ludec y Françoise Dubosquet Lairys). París: P.I.L.A.R.
- FERRÉ I PAVIA, CARMÉ (2000): «Serra d'Or», *intel·lectualitat i cultura resistentis en el segon franquisme (1959-1977)*. Barcelona: Galerada.
- GELI, CARLES / HUERTAS CLAVERÍA, JOSEP MARIA (1991). *Las tres vidas de «Destino»*. Barcelona: Anagrama.
- GIMFERRER, PERE (1968): «Ramón J. Sender, en dos tiempos», en *Destino*, núm. 1624: 47.
- GUILLAMON, JULIÀ (2001): ¿«Destino» o «Serra d'Or»?», en *La Vanguardia*, 27 de julio de 2001: 8-9.
- MARCO, JOAQUÍN (1968a): «Las criaturas saturnianas de Ramón J. Sender», en *Destino*, núm. 1612: 29.
- MARCO, JOAQUÍN (1968b): «Max Aub, novelista», en *Destino*, núm. 1616: 42.
- MARCO, JOAQUÍN (1966): «Ramón J. Sender y la novelística española», en *Destino*, núm. 1526: 56-57.
- MONTERO, FRANCESC (2001): «La memoria de los 'vencedores vencidos' en Cataluña. Manuel Brunet y la 'tercera vía' del grupo de Destino», en *RIEV. Cuadernos*, 8: 156-178.
- PERALES, LUIS (1964): «Habitación para hombre solo, Serrano Poncela», en *Destino*, núm. 1400: 57.
- REDACCIÓN (1966): «Epitalamio del prieto Trinidad de Ramón J. Sender», en *Destino*, núm. 1521: 97.
- SOBEJANO, GONZALO (1975): *Novela española de nuestro tiempo: en busca del pueblo perdido*. Madrid: Prensa Española.
- SOTELO VÁZQUEZ, ADOLFO (2006): «Sergio Vilar y *Días felices en Mallorca*», *El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia*, 45 (Primavera): 75-109.
- VÁZQUEZ-ZAMORA, RAFAEL (1960): «La vida de los libros», en *Destino*, núm. 1195: 40.
- VÁZQUEZ-ZAMORA, RAFAEL (1961): «La vida de los libros», en *Destino*, núm. 1234: 36.
- VÁZQUEZ-ZAMORA, RAFAEL (1963): «La vida de los libros», en *Destino*, núm. 1339: 50.
- VILANOVA, ANTONIO (1963): «Literatura y Sociedad. *Razón del mundo* de Francisco Ayala», en *Destino*, núm. 1354: 29-30.
- VILANOVA, ANTONIO (1966a): «Literatura y Sociedad. La novela de Ramón J. Sender», en *Destino*, núm. 1489: 39-40.
- VILANOVA, ANTONIO (1966b): «Literatura y Sociedad. *Crónica del alba* de Ramón J. Sender», en *Destino*, núm. 1491: 47.
- VILAR, SERGIO (1965a): «Una recuperación cultural. Los escritores desarraigados», en *Destino*, núm. 1437: 36.
- VILAR, SERGIO (1965b): «La recuperación cultural de los escritores desarraigados. Américo Castro y nuestra realidad histórica», en *Destino*, núm. 1438: 36.
- VILAR, SERGIO (1965c): «La vida de los libros», en *Destino*, núm. 1445: 73. ■

Fecha de recepción: 11/07/2012
Fecha de aceptación: 11/09/2012